

AGRICULTURA Y CALENTAMIENTO GLOBAL

BOLETÍN INFORMATIVO

EL MODO DE ALIMENTARNOS AFECTA AL CLIMA



"EL CLIMA ESTÁ CAMBIANDO, NOSOTROS TAMBIÉN DEBERÍAMOS"

Los sistemas agrícolas y alimentarios actuales son una de las principales causas del calentamiento global. Si queremos proteger el clima, la biodiversidad y nuestros espacios de vida, es imperativo y urgente cambiar de rumbo.

Más de la mitad de todos los gases de efecto invernadero provienen de una agricultura cada vez más industrial, basada en la deforestación a gran escala para plantar monocultivos, en el uso masivo de fertilizantes nitrogenados y en la destrucción de suelos, que sin embargo capturan y retienen CO₂.

Millones de personas aún mueren de hambre en todo el mundo a medida que las empresas agrícolas multinacionales explotan sus antiguos campos o destruyen selvas para crianza de ganado, producir alimentos para animales y agrocombustibles y materias primas para la industria.

No parece aconsejable alterar el genoma. Además de sus consecuencias impredecibles en nuestro medio ambiente, las semillas modificadas podrían crear otra fractura social concentrando aún más la riqueza en manos de pocos accionistas de multinacionales.

La mayor fuente de contaminación del agua es la agricultura - no las ciudades o la industria - mientras que, a nivel mundial el contaminante químico más común en los acuíferos subterráneos son los nitratos (NO₃⁻) procedentes de la actividad agrícola. Proteger el clima, la biodiversidad y los espacios en los que viven los humanos y el reino animal presupone un sistema alimentario que se base en el conocimiento técnico ambiental. Actualmente los pequeños campesinos cultivan entre el 60 y el 70% de los alimentos del mundo en solo el 25% de la tierra cultivable disponible.

Ecologistas, ambientalistas y organizaciones civiles de todo el mundo alzan la voz exigiendo un cambio radical en la forma en que se producen los alimentos, cómo los conservamos y distribuimos, cómo comemos y cómo malgastamos los recursos energéticos. Es particularmente importante fortalecer los derechos de los campesinos en los países del sur y garantizar su acceso a la tierra para protegerlos de cualquier inclinación expansionista de las industrias mineras y agroalimentaria. Sería un gran error dejar que un puñado de empresas multinacionales de alimentos decida qué cultivar o qué variedades seleccionar y comercializar.



Los presupuestos destinados a desarrollo e investigación agrícola deben beneficiar a la agricultura orgánica y no a los intereses financieros de las multinacionales. Presupuestos que contribuyan a regenerar los suelos y a crear condiciones para una agricultura sostenible que provea alimentos sanos. El cultivo extensivo de caña de azúcar, colza, maíz y otras especies de plantas para la producción de biocombustibles a menudo ha alimentado la lucha por las tierras de cultivo y, por lo tanto, ha aumentado el hambre. Por otra parte, a nivel mundial, casi un tercio de nuestra comida termina en la basura antes incluso de ser consumida.



El campo mexicano requiere de estrategias sociales integrales que permitan implementar sistemas agrícolas justos, equitativos, que sean competitivos y respetuosos del entorno. Son los valores sin los cuales sería muy difícil difundir el conocimiento técnico y científico al sector agropecuario. Hay que involucrarnos todos si queremos que se produzca este urgente cambio de rumbo que sin duda alguna contribuiría significativamente a salvar a la vida en el planeta.

Este boletín informativo llega a usted por cortesía de:



**Laboratorios A-L de México S.A. de C.V.
44550 Guadalajara, Jalisco, México.**

Teléfonos: 333 123 18 23 / 333 121 79 25

Whatsapp: 33 28 03 79 60

Portal Web: www.westanalitica.com.mx